

dan los contertulios al estilo de las estrellas que suelen poner a las películas los críticos de la televisión) lo que traje es, como suele ocurrir en estos casos, bastante ilusión para seguir con esto e información práctica (por ejemplo, ahora sé que tanto en la biblioteca de Guadalajara como en la de Cuenca tienen un fondo importante de obras en ejemplares múltiples que prestan a otras bibliotecas; y esto merece la pena ser conocido porque el mayor problema de los clubes de lectura es su insaciable voracidad de ejemplares múltiples. Cada dos semanas es necesario conseguir doce o trece ejemplares (en nuestro caso) de una misma obra; y esto a la larga es siempre problemático.

Jesús ARANA
Biblioteca de Barañain



La colección de Fondo Antigo de la Biblioteca de la Universidad Pública de Navarra

En 1995 se comenzó a trabajar en la Universidad en ir articulando una colección de fondo antiguo. Por aquellas fechas no existía todavía una política activa establecida desde las instituciones para tratar de conseguir que la bibliografía impresa en Navarra anterior a la regulación del depósito legal en 1957 se encuentre disponible en la Comunidad Foral. (En este sentido, afortunadamente, las cosas han cambiado en los últimos años y en la Biblioteca General se está realizando un meritorio trabajo de automatización de los catálogos de colecciones de fondo antiguo tanto de la propia biblioteca como de otras, que va a redundar en poder disponer de un embrión de catálogo colectivo de patrimonio bibliográfico en Navarra).

19

Pero las colecciones de fondo antiguo existentes en Navarra, algunas muy buenas, por los motivos históricos de su génesis se componen fundamentalmente de obras de temática religiosa y/o formadas por acumulación (desamortizaciones, centralización de obras de instituciones religiosas, herencias...) sin un criterio temático (salvo en ocasiones el de su contenido religioso) o de lugares de impresión, resultando que entre todas ellas se da una notable ausencia del libro antiguo impreso en Navarra.

Conscientes de esa situación en 1995 la Universidad decidió comenzar a formar una colección de fondo antiguo que, partiendo de las obras que existían en las antiguas escuelas dependientes de la Universidad de Zaragoza y reuniendo la obra que se iba adquiriendo por necesidades de investigación, se incrementase con la incorporación de bibliografía impresa en Navarra de carácter no religioso, ya que esa era la laguna fundamental a cubrir para contribuir a garantizar que pueda consultarse en Navarra toda la obra impresa en ella desde hace más de 500 años.

Con estos orígenes, entre las donaciones que se han venido recibiendo, que públicamente queremos agradecer en lo que contribuyen a lograr ese objetivo y las adquisiciones que se han

venido realizando, para lo que hemos invertido en estos 6 años casi 40 millones de pesetas, nuestra colección ronda hoy las 5000 publicaciones, tomando como fecha límite 1939, que se escogió porque entre otros desastres la guerra trajo consigo la quema de libros y la destrucción de muchas bibliotecas.

Entre esos casi 5000 títulos, son algo más de 1000 los que reúnen la condición de estar impresos en Navarra (sobre una estimación que podría hacerse en torno a los 10000), 300 de ellos anteriores a 1800 y algunos de ellos ejemplares únicos conocidos en el mundo en bibliotecas accesibles a investigadores. De este modo nuestra colección, aunque pequeña todavía en dimensiones, va adquiriendo una calidad notable por tratarse de ejemplares que se van seleccionando por su rareza material o de localización.

Salvando los fondos procedentes de las antiguas escuelas, las obras que se van recibiendo en donación o que vamos adquiriendo son fundamentalmente obra impresa, y en todos los casos anterior a 1939. La colección se ha orientado en seis aspectos de los que los cuatro aspectos fundamentales son:

- bibliografía de temática no religiosa impresa en Navarra.
- bibliografía de temática religiosa impresa en Navarra no existente en otras bibliotecas accesibles a los investigadores en la Comunidad Foral
- bibliografía en y sobre el euskera
 - la que responde a las líneas de investigación en marcha en la Universidad, fundamentalmente obra impresa, y en todos los casos anterior a 1939.

20

Y junto a ellos también procuramos, para que la colección tenga sentido, para dotar de elementos de estudio y comparación a los investigadores y a veces de puro intentar que algo no se pierda para Navarra, cubrir otros dos aspectos:

- muestras de la obra impresa en las diferentes imprentas habidas en Navarra hasta el siglo XIX
- manuscritos y documentos relevantes, por no haber sido impresos o por ser conjuntos documentales que fueran a perderse para Navarra

De todas ellas vamos teniendo obras importantes para la colección, ya sea por su rareza o por la inexistencia de otros ejemplares en Navarra.

Así, en obra de tema no religioso impresa en Navarra, pueden destacarse un Compendio de la Filosofía de Aristoteles impreso en Estella en 1547 escrito por un alumno de Irache, o la edición del Poema del Cid de Pamplona en 1706, la Cronografía de Tornamira impresa en Pamplona en 1585, en la que el ejemplar que tenemos está expurgado muy limpiamente por la Inquisición, el Compendio de Medicina de Juan de la Torre, de 1715, las Epístolas de Cicerón de 1678, un Formulario de cartas para diferentes asuntos impreso en Pamplona en 1767, la Miscelánea económico-política o discursos varios sobre el modo de aliviar los vasallos con aumento del real erario, de 1749, escrita por Miguel de Zabala y alabada por Schumpeter, el Tratado de Escultura, de Arce, impreso en 1786, o el delicioso Epítome cristiano de Agricultura, de 1800, obra de Larumbe, donde además del sistema de gestión de los pastos en el Baztan se explica como obtener dobles cosechas en la Ulzama.

Y en manuscritos, desde el testamento fechado en 1525 de quien fuera consejero real, Arnalt de Larraioña, hasta el de la nunca impresa Memoria de las Parroquias de Tudela, escrita por el notable archivero e historiador Juan Antonio Fernández hacia 1810, con los planos de todas las parroquias, las descripciones y dibujos de sus escudos, supulturas, coros, etc., pasando por la carta enviada a Martin de Agoiz desde Valencia por el médico Fermin de Ulzurrun solicitando la creación de una Universidad digna de ese nombre en Pamplona en 1662, o la única copia conservada, manuscrito de finales del XVIII, del libro del Chantre de la Catedral de Tudela.

En libro de temática religiosa raro de encontrar, el libro de exorcismos de Cristobal Lasterra, impreso en 1631 y del que no sabemos que se conserve ningún otro ejemplar, el específico contra terremotos, temblores de tierra e inundaciones impreso en 1757, o el capítulo 28 de las adiciones al Manual de Confesores de Martín de Azpilcueta impreso en Evora (Portugal) en 1571.

Pero tratar de elegir, en éstos como en el resto de los aspectos, sería muy difícil.

Tres de las obras que integran la colección que hoy se presentan se van a exponer el próximo otoño en Santiago de Compostela en una muestra organizada por la Red de Bibliotecas Universitarias y la Conferencia de Rectores de Universidades Españolas, en la que cada Universidad participa con unas pocas obras repartíendonos además diferentes aspectos de la imprenta y de la cultura impresa para que la muestra sea representativa del mundo del libro en sus primeros 500 años.

La primera de ellas, es una obra desconocida hasta la fecha. No sólo no se tiene noticia de ningún otro ejemplar en el mundo, sino que se desconocía que se hubiera impreso.

Se trata del *Quaderno de Leyes, Ordenanças, y Provisiones, hechas a suplicación de los tres Estados del Reyno de Navarra, por su Magestad: o en su nombre, por...este año de Mill, quinientos, y cinquenta y tres: en las Cortes generales que en el dicho Reyno se han celebrado por llamamiento del dicho Señor Duque Visorey* impreso en Estella en 1553 por Adrian de Amberes.

Los Cuadernos de leyes eran donde las Cortes de Navarra recogían la legislación acordada en sus sesiones de Cortes (con una polémica sobre si su impresión y la entrada en vigor de las normas acordadas debían ser por orden del Rey o por acuerdo de las propias Cortes), y comenzaron a publicarse en 1556, acabando en 1829. En total 46 Cuadernos. O al menos eso hemos venido creyendo los últimos 100 años. Con este Cuaderno los publicados pasan a ser 47 y se abre la posibilidad de que fueran 48 porque entre 1553 y 1556 se celebraron también Cortes en 1554.

De las 30 regulaciones que recoge, 7 no están recogidas en ninguna de las posteriores recopilaciones que se han hecho en estos 450 años para ir ordenando el corpus legal del Derecho Foral, por lo que se desconocía que se hubiesen promulgado.

El Cuaderno lleva, además, impresas, al final, en cuadernillo aparte, las Ordenanzas de Caza y

Pesca promulgadas en Tudela en 1547. En términos de bibliofilia, pasa a ser la primera impresión de una obra de caza hecha en Navarra. Y si hablamos en términos de la historia de la imprenta en Navarra, hasta el momento pensábamos que en Navarra no se imprimió ningún libro entre 1548 y 1556. El Cuaderno viene a acortar ese periodo sin impresos.

La segunda de las obras que se envían a la exposición, es una de las emisiones que tuvo el primer manual de conversación en euskera, español y francés. Se trata del *Trésor des trois langues, française, espagnole et basque. Livre tres-utile, et necessaire pour ceux qui dessirent en avoir l'intelligence...*, impreso en Bayona hacia 1702 ó 1703.

El valor de esta obra, que se imprimió por primera vez en Lyon en 1620, radica en que sólo se conocen una docena de ejemplares en todo el mundo (Burdeos, Madrid, Paris, San Sebastian, Viena y Washington, además de Pamplona) y entre todos ellos se dan al menos 8 ediciones diferentes: sólo se conocen uno o dos ejemplares de cada una de ellas. Del autor, Voltaire, se piensa que era Bajonavarro, aunque no se sabe a ciencia cierta.

Finalmente, la tercera obra con la que la Universidad participa en esa exposición, son los *Reparos Historiales Apologeticos Dirigidos al Excelentissimo Señor conde de Villumbrosa propuestos de parte de los misioneros apostolicos del imperio de la China*, del jesuita Cortes Ossorio, supuestamente impresa en Pamplona en 1677. Supuestamente porque no se imprimió en Pamplona, sino posiblemente en Madrid.

22

Esta es precisamente, junto a su rareza –ya que se conservan poco más de una docena de ejemplares- la razón por la que se expone esta obra. Fue frecuente, a lo largo del siglo XVII, la impresión clandestina para dar a la luz ideas no bien recibidas desde el poder. El pie de imprenta Pamplona fue elegido con cierta frecuencia por existir aduanas en el Ebro y porque las regulaciones de imprenta, de importación de papel, de venta de impresos no sólo eran diferentes en Castilla y Navarra, sino que eran diferentes las autoridades que velaban por ellas, motivo por el que a uno y otro lado del Ebro se imprimía como si no fuese allí para eludir las persecuciones. Incluso se utilizaba el pie de imprenta Pamplona en Francia y Holanda por los mismos motivos. De hecho, estamos esperando recibir una obra que hemos adquirido en Alemania, impresa en Utrech en 1720, de la que sólo hemos podido localizar otro ejemplar en la Universidad de Oxford, pero en cuya portada figura como lugar de impresión Pamplona.

Guillermo SÁNCHEZ
Biblioteca de la Universidad Pública de Navarra

